

CAMBIO RÁPIDO Y GRATUITO DE
NEUMÁTICOS

Firestone

MANUEL REY

BETANZOS:
Magdalena, 8

EL FERROL:
Av. Generalísimo, 209

Voz de Galicia

OFICINAS, REDACCION Y TALLERES: CONCEPCION ARENAL, 9, 11 y 13 (CUATRO CAMINOS)
DIRECCION TELEGRAFICA: VOZ. TELEFONOS: 230440 - 230441 - 230442 - 232414 y 234046

SALDOS ARIAS

LA CASA QUE VENDE
MAS BARATO

F. S. Andrés, 18 - Teléfono 221959



MUY interesante es verse reflejado en la pupila ajena. La semana pasada les hablaba de «Fiestas», libro de Nina Epton donde trata de las festividades galaicas, ahora me toca comentar la obra más reciente del escritor norteamericano James Michener «Iberia», cuyo último capítulo está dedicado a Santiago de Compostela.

Michener es un autor muy conocido en su país y también en Europa. Es autor, entre otros libros, de los «Cuentos del Pacífico» que inspiraron una popular opereta.

Michener piensa que Galicia es como Escocia: la tierra, la música, la gente, la emigración, todo le hace pensar en Escocia.

Lo primero que advierte al llegar a Galicia es la superabundancia de la piedra granítica. Explica que de granito se hacen no sólo las iglesias, sino también las granjas, los silos para guardar el ganado, los postes por donde trepan las viñas y, curiosamente, las cercas, que en casi todos los países son de madera, en Galicia también son de piedra.

Galicia es un pueblo de piedra; incluso las mujeres parecen hechas de granito.

Michener añade que el uso y abuso del granito constituye una especie de maldición. En vez de quedar como patrimonio del mayor la propiedad agraria en Galicia se divide entre todos los hijos y las sucesivas divisiones van creando unidades cada vez más pequeñas. No obstante el gallego, por ruin que sea su parcela, no deja por ello de cercarla con piedra y así el granito viene a cubrir una tercera parte de la superficie agrícola.

En la Escocia del siglo pasado —continúa explicando Mr. Michener— los grandes terratenientes empujaban al campesinado hacia el exilio; en Galicia son los propios campesinos, creadores del minifundio, los que se echan a sí mismos, ya que en Galicia no existen grandes propiedades semejantes a las escocesas.

O ESPELLO NA MAN

COMO ESCOCIA

Por VICTORIA ARRESTO

Michener, que seguía la ruta jacobea desde Pamplona, llegó a Santiago de Compostela el año 1966.

Fueron sus guías gallegos el canónigo compostelano Jesús Precedo Lafuente, del que hace grandes elogios, y el alcalde de Pontevedra, Filgueira Valverde, cuya gentileza y erudición también alaba.

Muy aficionado al arte, Mr. Michener se asombra de que el Mestre Mateo no sea lo suficientemente conocido fuera de Galicia. Describe muy detalladamente el Pórtico de la Gloria y, entre otras cosas, se refiere al «flirteo» entre la estatua de Daniel y la de la reina Esther. Esther (yo lo conté hace poco) tenía un delantero exuberante y, por considerar que inspiraba la sonrisa socarrona de Daniel, la dejaron plana. Daniel, no obstante, sigue burlándose...

Durante su estancia en Compostela, Michener presenció la ceremonia de la «ofrenda» que aquel año corría a cargo del almirante don Francisco Núñez Rodríguez.

Mr. Michener dice que el almirante le dirigió al Apóstol una oración muy sentida y familiar, pidiéndole que nos preserve la dichosa unidad religiosa, fundamento de la política y social, y dándole las gracias por la ayuda que nos ha prestado en estos últimos treinta años.

En nombre del santo Apóstol le contestó el cardenal Quiroga Palacios, que Mr. Michener describe como una figura majestuosa y solemne, prometiéndole que mientras la nación sea fiel seguirá prosperando.

Michener dice que el próximo Año Santo será en 1971 y que también los protestantes son bienvenidos, ya que a él, que es cuáquero, le trataron muy bien en Compostela.

Hace la historia del nacimiento del culto jacobeo y explica que Santiago nació como réplica de Córdoba.

Esta interpretación simplista del fenómeno jacobeo a mi personalmente me produce un gran malestar, pero me imagino que no conociendo la historia y la tradición gallega es lógico disculpar así.

La tesis de que Santiago nació como réplica de Córdoba y de que el Apóstol es un «anti Mahoma» se debe —según le conté en mi obra sobre el culto jacobeo— al escritor novecentista inglés Richard Ford.

Mr. Michener se refiere también a un tema curioso y que parece obsesionarlo: la enemistad entre Rosalía Castro y la condesa de Pardo Bazán.

Alguien le contó que en una fiesta la condesa, pletórica de honores y riquezas (y de kilos también) le hizo un «desaire» a Rosalía Castro, poetisa oscura que nunca había ganado una peseta con la pluma.

El «descubrimiento» de Michener pareció asombrar a Filgueira Valverde, experto rosaliniano, quien le contó entonces la historia de Rosalía.

Mr. Michener llegó a la conclusión de que se trataba de un personaje fascinante y hace de ella grandes extremos, si bien comete la injusticia de decir que Rosalía era una mujer fea y voluminosa y que su marido, don Manuel Murguía, era un enano.

Murguía era un hombre muy bajo, pero decir que era enano parece una exageración.

5 MINUTOS DE CHARLA CON JUAN GALDO

Es la primera exposición individual en La Coruña

del pintor ferrolano, Juan Galdo. En la Asociación de Artistas. Colectivamente, ya lo había hecho en 1960. Tenía entonces veinte años.

Es, pues, un pintor joven que estuvo unos años en París.

—Aprendiendo un poco —dice. Y quisiera mostrar aquí lo que hago. En Ferrol ya me han visto y me interesaría enseñar mi obra en otros puntos de Galicia. Es una obra de cuatro años de sacrificio en París, estudiando a los impresionistas Manet, Cézanne... Marca una época parisina, pues ahora me quedaré en España no sé por cuánto tiempo.

—¿Y por qué te quedas en España?

—Simplemente, porque a París sólo fui a aprender: las cosas buenas, y dejar las malas.

—¿Cuáles son las buenas y cuáles las malas?

—Aunque Francia tiene fama de muchos pintores, hay mucho bueno y malo a la vez. Hay que saber diferenciar...

—¿Qué es lo malo que has desechado?

—Quizá los colores fuertes. Me quedé con los colores más suaves, como mi temperamento, un poco gris... Mi camino está en los grises como lo demuestran tres cuadros que pinté en Gijón en 1962: no se diferencian de los actuales. Luego está la técnica, que se va adquiriendo a fuerza de años.

—A primera vista, parece que tu pintura es sombría y triste. ¿Qué opinas tú?

—Si, sobre todo si le falta luz. Mis cuadros necesitan mucha



luz. Son un poco grises, pero lo más importante es que digan algo.

—¿Qué dicen? ¿Eres tú triste? —Más que nada, humanista. Me preocupa lo profundo, no soy superficial. Por eso, no estoy de acuerdo con muchas cosas modernas...

—¿Qué es lo más importante que has hecho hasta ahora?

—Saber ver. Es una de las cosas fundamentales para el artista, sobre todo para el que empieza.

—Empezar y terminar, ¿cuándo?

—Es difícil de responder. Esto nunca se acaba, pero desde luego espero llegar a conseguir más técnica.

—Hablas mucho de técnica. ¿En qué medida puede perjudicar la falta de ella?

—La técnica es un formalismo. Es muy importante, pero lo es más la sensibilidad. Hay muchos pintores con técnica y sin sensibilidad, y al revés.

—¿Es difícil para vosotros el triunfo?

—Yo no sé exactamente cuando se alcanza el triunfo. Lo que hay que conseguir es una madurez artística.

—¿Y u entras?... —Pintar.

—¿Sólo pintas? —Trabajo en el Banco Pastor de Ferrol. Y por las tardes me dedico a pintar.

—Sinceramente, ¿buscas dinero, te lo da o no te lo da la pintura?

—No, lo que me da son gastos. Ya busco un placer espiritual, que siento en muchas ocasiones. Estaría arregrado si fuera por el dinero. Cada vez es más difícil. Nos vamos mecanizando mucho.

—¿Qué puedes decirnos del Grupo «O Grilho»?

—Se fundó en mayo de este año. Somos tres pintores, Herta, Crespo y yo, y un escultor, Gascón. El objeto es ambientar un poco la pintura en Ferrol, que estaba un poco parada, pues, a pesar de lo que digan algunos, no existe una escuela ferrolana. Nosotros somos casi de la misma

LA VARIA LECCION

USTED, amigo lector, tal vez no esté informado de que en Helsinki existe el problema de las niñeras y que la falta de guarderías es, por otro lado, notoria. El mal parece estar bastante extendido en este mundo de tantas carencias, por una parte, y de tanto abundamiento, por otra. En la capital de Finlandia el problema «va a clases», al acudir a ésta, con sus retoños, las alumnas que son mamás y no tener sitio idóneo para el juego y la correría los pequeños amigos del tobogán y la pelota. ¿Usted se imagina la escena? Fíjese, por favor, levante los ojos un momento y contemple el documento gráfico. Debe ser sencillamente delicioso oír la explicación sobre los ácidos y el grupo general de radicales monovalentes, en tanto se cambia un pañal, o bien un comentario sobre Heidegger y la existencia como estancia en la luz del ser, entre babero y babero, con gato bordado.

Ahí tiene usted, amigo, el rolloz rubio de espaldas a todo lo que no va con él, observando, como sus compañeras de imposibles juegos, un cambio de ropa interior, provocado por un accidente sin previo aviso. A falta de columpios y travessuras, bueno es el aula universitaria, donde todo el tiempo, hoy por hoy, es recreo.

Al fondo, la profesora está a lo suyo, como todo quisque, aunque las madres-alumnas, por el hecho de ser las dos cosas, tengan, inevitablemente, que duplicar su atención. — M. A. T.

HECHOS Y FIGURAS

Curanderos de fama internacional

La lucha de los médicos contra tratamientos inadecuados, aplicados por personas sin los debidos estudios, es ya una larga historia y parece inacabable. Los médicos americanos han celebrado en Chicago una conferencia nacional sobre este problema y el presidente de la Asociación, doctor Gerald D. Dorman, ha declarado que, si los pacientes no encuentran los curanderos que desean en los Estados Unidos, son capaces de recorrer medio mundo para encontrarlos.

Hace ahora un año —dijo Dorman— 108 americanos y dos canadienses fletaron un avión y fueron a Baguio, capital de verano de las Filipinas. Buscaban «cirugía psíquica» a manos de Antonio Agpaoa, que se titula a sí mismo «doctor Tony». En donde adquirió el título de «Dr.» no está claro: dejó la escuela en el tercer grado y proclama que puede practicar cirugía abdominal, cardíaca y hasta cerebral con las manos desnudas, sin necesidad de anestesia ni precauciones asépticas. También dice que puede cerrar la abertura quirúrgica sin dejar cicatriz, lo que es perfectamente lógico, puesto que la imposición de sus manos no implica abertura.

Aun más extraño es que cuando el «doctor Tony» visitó los Estados Unidos, para hacerse publicidad, pudo dar conferencias en hoteles, iglesias y «otros lugares respetables» y exhibió sus películas en un congreso de las industrias de la televisión. La Asociación de Médicos de Filipinas ha pedido a Agpaoa por ejercicio ilegal de la Medicina.

Pero tiene imitadores. En Europa —dice Dorman— los «rejuvenecedores» progresan ofreciendo nueva juventud o revivificar alguna parte del cuerpo



AGPAOA «OPERANDO»

gastada. Citó a la doctora rumana Anna Aslan, que dice que restaura pacientes seniles y decrepitos con inyecciones de novocaína y vitaminas. Se ha ensayado el método sin resultado «ovivificante». Si lo que afirma la doctora Aslan fuera verdad —dice otro médico— cada vez que el dentista aplica una inyección aumentaría en diez años la vida del paciente.

En Suiza, el Profesor Paul Niehans atrae clientes de todo el mundo con su «terapia celular», por la que se inyectan células embrionarias de corderos aún no nacidos. Niehans no puede meterse en el mismo saco de los curanderos, porque es médico con los títulos adecuados y con una impresionante personalidad. Selección cuidadosamente sus pacientes —entre los que figuraron el Papa Pío XII, el Rey Ibn Saud, el Imán del Yemen, Somerset Maugham, Gloria Swanson y otras conocidas personalidades— y los somete a un tratamiento que incluye descanso, alimentación cuidada y excluye tabaco y bebidas: lo que es suficiente para que muchos se encuentren mejorados. Pero no hay ninguna prueba de que el tratamiento tenga valor científico.

de SOL a SOL

EL MIEDO A «HABER VISTO»

FIRMA así: «V. V., un lector», y comunica que el día 22, a las siete y diez de la mañana, vió un objeto extraño «que cruzó de norte a sur a una velocidad vertiginosa, dejando tras sí un halo luminoso e iluminando durante tres segundos, que fue el tiempo que aproximadamente le llevó cruzar la bóveda celeste, por toda la zona donde yo estaba. Le advierto que no fue ninguna estrella fugaz, que las distingo bien».

Añade: «Sería en realidad un OVNI? Fuimos varias las personas testigos presenciales. El hecho ocurrió a diez kilómetros de Santiago».

Y, tímido y temeroso, termina: «Por tratarse de un hecho por el cual pueden señalar a uno, prefiero no dar el nombre, pero le ruego encarecidamente se haga eco en su periódico. Muy agradecido...», etc., etc.

Uno deduce que a nuestro comunicante le asalta la duda de si, en efecto, como sostiene el periodista «héroe» de «Los invasores», David Vincent, existen metidos entre nosotros objetos y seres procedentes de otras galaxias. Como se observará, en cuanto ocurre algo así como lo que nuestro lector dice, lo primero que brota es el temor al ridículo: «Si yo digo que vi... me van a tomar por chalao...».

Hay quien sostiene, muy formalmente, muy en sus cabales, muy en su ciencia y comprobaciones, que «algo raro» flota en la atmósfera, o baja aquí, a la tierra. El OVNI implica no identificación «aún», pero pudiera ser que llegara el día del gran descubrimiento. Cabe imaginarse que el «Apolo VII», por ejemplo, hubiera caído en cualquier remotísimo paraje donde ni Prensa, ni Radio, ni Televisión, por inexistencia, hubieran podido dar noticia de la aventura de Schirra, Eisele y Cunningham; al ver su cápsula extraña y salir de ella a tres hombres, otros hombres, más o menos primitivos... que los hay en todas latitudes— ¿no es imaginable lo que habrían pensado... y temido? Un brujo hubiera condenado sin remisión al subdito que osare afirmar que había visto algo raro...

«Un hecho por el cual puecen señalar a uno...», dice el mensajero, con evidente pánico a que la comunidad lo tilde de visionario, de poseído del demonio, lo cual, hoy, no es más arriesgado que hace unos cientos de años, cuando por mucho menos un pobre hombre, o una maldecida mujer, era lapidado...».

Como aquí, en La Coruña, hay por lo menos un hombre muy serio, muy en su sitio, que también asegura «haber visto», nos limitamos a recoger, señor «V. V.», su carta, en la sincera seguridad de que usted dice «su» verdad, sin que por muy suya y personalísima que sea pueda no ser realmente una gran verdad.

Por si acaso, estemos preparados. Y si luego todo queda en nada, pues, eso: nada. Pero...

ARISTARCO

(Pasa a la PENULTIMA página)

HUMOR

Maria le da una noticia a su marido:

—Te has enterado? Pedro, a sus sesenta años, se ha casado con una chica de veinte.

—Es un hombre afortunado —opina el marido.

—En el juego, quizá sí —sentencia la mujer.



—Sí, tesoro. Es idéntico al tuyo pero con menos tela.